

“Que nunca deje de practicar la caridad”

No resulta compatible amar a Dios con perfección, y dejarse dominar por el egoísmo –o por la apatía– en el trato con el prójimo. (*Surco*, 745)

15 de octubre

La amistad verdadera supone también un esfuerzo cordial por comprender las convicciones de nuestros amigos, aunque no lleguemos a compartirlas, ni a aceptarlas. (*Surco*, 746)

No permitas nunca que crezca la hierba mala en el camino de la amistad: sé leal. (*Surco*, 747)

Un propósito firme en la amistad: que en mi pensamiento, en mi palabra, en mis obras respecto a mi prójimo –sea quien sea–, no me conduzca como hasta ahora: es decir, que nunca deje de practicar la caridad, que jamás dé paso en mi alma a la indiferencia. (*Surco*, 748)

Tu caridad ha de estar adecuada, ajustada, a las necesidades de los demás...; no a las tuyas. (*Surco*, 749)

¡Hijos de Dios!: una condición que nos transforma en algo más trascendente que en personas que se soportan mutuamente. Escucha al Señor: «*vos autem dixi amicos!*» – somos sus amigos, que, como Él, dan gustosamente su vida los unos por los otros, en la hora heroica y en la convivencia corriente. (*Surco*, 750)

.....

pdf | Documento generado
automáticamente desde [https://
opusdei.org/es-pr/dailytext/que-nunca-
deje-de-practicar-la-caridad/](https://opusdei.org/es-pr/dailytext/que-nunca-deje-de-practicar-la-caridad/)
(25/02/2026)